

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X. DIRECTOR PROPIETARIO: **Ramón Blanco Rojo.** PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo. COLABORADORES: **Todos los suscritores.** NÚM. 416.

CLEMARES

PLATERIA 56.

Nuevas remesas para la entrante temporada.

Pasamanería y toda clase de adornos para Semana Santa.

Velos para sombreros, sombrillas, y en-tout-cas, alta novedad.

Perfumería de las principales fábricas nacionales y extranjeras.

Ron quina de la mejor marca conocida. Pantillas de mil clases y colores.

CASA DE ANTONIO CLEMARES

Plateria, 56.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

**CURAN PRONTO Y BIEN
Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,
Á LOS DISENTÉRICOS,** cuya vida se

un remedio verdaderamente heroico que corta su

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos

en la dentición y destete; á

**CATARROS Y ÚLCERAS DE
ESTÓMAGO** y á todos los que pade-

CÓLERA, TIFUS Y AFECCIO-

Pídanse en todas las Farmacias y

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitacio-

**Peinadora económica
á domicilio
Zambrana núm 3**

A nuestros lectores

En el centro de suscripciones establecido en las oficinas de LA JUVENTUD LITERARIA, Apóstoles 11, bajo, se sirven por cuadernos semanales todas las novelas de Pérez Escribá, Alvaro Carrillo, Luis de Val, Julian Castellanos, Pérez Galdós, Pereda, Fernandez y Gonzalez y otros autores de merecida reputación.

También servimos, por cuadernos, la Historia de Europa en el siglo XIX, por Emilio Castelar.

MURCIA 10 DE ABRIL DE 1898.

La Juventud Literaria

PALIQUE

Pasó la Semana Santa,

la semana de abstinencias

en la que se consumieron

las patatas y habichuelas,

el arroz, el bacalao,

las espinacas y acelgas.

Pasó la Semana Santa,

y hoy es primer día de juerga,

de alegría, de regocijo

y de la opípara mesa.

La humanidad se desquita

de pasadas abstinencias,

y hoy reina la rica mona

y la carne suculenta,

en lugar de los potajes

propios de la vida ascética.

Como hijo de la alegría,

y forzosa consecuencia

del júbilo popular,

se sabe por experiencia,

que habrá muchos pitimosos

por calles y por plazuelas

arrastrando vacilantes

la piramidal jomera.

Leo y recorto:

«Una agraciada joven, de 22 años de edad, llamada Asunción Estellés Pablo, natural de Valencia, y modista de oficio, en vista de hallarse, según manifestó al juez, sola y sin amparo en el mundo, había resuelto esta mañana á las nueve, quitarse la vida...»

Haga usted el favor, agraciada joven, de no quitarse la vida por tan poca cosa.

Sola no estará usted si quiere.

Véngase usted conmigo.

En el pueblo de Ollas del Rey, un tal Hilario dió una puñalada á un Muerto, dejándole muerto.

—Pero, señor, ¿cómo puede ser esto? —decía yo. ¿Matar á un muerto? Imposible.

Conque seguí y ví que el Muerto era un individuo que se llamaba así de mote.

Supongo que moriría á gusto.

Porque se conoce que tenía afición el hombre á ser cadáver.

Ahora ya no lo confundo, porque sé que era un apodo. ¡Nada, que hay en este mundo aficionados á todo!

En Rusia se fugó, casi con dos millones de rublos, un ruso que se ha venido á España á buscar refugio. Bien ha sabido elegir país para estar seguro, porque aquí la policía no dá nunca con el bulto. Pero, en cambio, es muy posible que algún *Ruta* de los duchos quiera andar bien abrigado y se quede con el ruso!

LA ADVERSIDAD

Frecuentemente nos asustamos de nuestras desventajas, pero es porque no reflexionamos sobre la estrecha conexión que existe entre el placer y el dolor; tan corta es la distancia entre uno y otro que en realidad, no debemos envidiar á nadie.

La más común de las desgracias consiste en no tener valor para combatir las; por eso se ceba mas frecuentemente en los cobardes.

La desgracia consiste menos en lo que se padece que en la desesperación que la hace insostenible, y esta impaciencia la agrada el recuerdo de la felicidad pasada, de aquí que la paciencia es el pararrayos de la desgracia, y que al chocar con ella pierdan nuestros males la mayor parte de su fuerza.

La vida es una lucha continua, y deponer las armas en el combate, equivale á dejarse matar por la desgracia. Nada más digno de respeto que el hombre que sabe soportar las desgracias sin valor.

No hay hombre mas infortunado que el que no se resigna con la adversidad. A este, lo improviso le desarma, hirien-

Entre los sentimientos del alma, como ha dicho un gran poeta, el que mata viene á ser el mas egista. Sucumbir al dolor debe buscarse en la magnanimidad que lo sufre y en el llanto que lo expresa.

¡Desdichado el que desespera! En el mundo no hay nada estable y duradero, ya lo dijo Sócrates. Tened siempre presente esta verdad, y no os dejareis ni transportar de la alegría en la prosperi-

dad, ni abatir tampoco por el dolor de la desgracia.

En la adversidad es donde conocemos todos nuestros recursos para usar de ellos.

La razón es un gran auxiliar en nuestras desdichas, solo que á veces llega tan tarde que el dolor casi la ha anulado.

La razón soporta las desgracias; el valor las combate; la resignación y las ideas religiosas las domina.

No hay en el corazón nada mas terrible que el choque de la juventud y de la desesperación.

La reflexión de una experiencia anticipada quita á la desgracia ese aspecto de fantasma que la hace tan temible.

Las calamidades cuando vienen, no pasan de largo, sino que descargan como las tormentas.

Muchos de nuestros infortunios llegan tan pronto porque caminamos con paso veloz hácia ellos; así es que no hay mayor desgracia que haberla merecido.

El oro no se prueba tanto en el crisol, como el hombre con las posiciones encumbradas. Conforme vamos subiendo los grados de la riqueza ó del poder, los gérmenes internos de nuestros vicios, imperceptibles durante el invierno de la pobreza, brotan en toda su desnudez y florecen con el calor y (la estación del favor, no encontrando ya obstáculo á su desarrollo.

El verdadero dolor es el que se sufre sin testigos: por eso son muchos los dolores internos; no tienen otro remedio de expresión que las lágrimas.

La vida no es más que un pequeño prologo de ese inmenso libro llamado eternidad.

La eternidad y la vejez, dice Chateaubriand, son una especie de sacerdocio de la naturaleza.

En la escuela de la vida no hay mejor maestro que la desgracia.

Ella es la ciencia que enseña al hombre sus más sagrados deberes, desenvolviendo los sentimientos de rectitud y bondad.

Es mucho mas difícil, más grande y más meritorio, soportar la adversidad que librarse de ella.

No puede considerarse el dolor sin sentirse el dolor mismo.

No hay pensamiento grande que no sea hijo de un gran dolor.

¡Ay de aquel que no ha sido nunca desgraciado!

A. RUIZ MATEOS.